



— NOVENA —

MILAGROSA, ABRES CAMINOS

En honor a Nuestra Señora
de la Medalla Milagrosa

XVI EDICIÓN • 2026




Corazón
de Paúl

MILAGROSA, ABRES CAMINOS

Novena en honor a Nuestra Señora
de la Medalla Milagrosa

XVI edición • 2026

Corazón de Paúl

CONTENIDO

El caminante con la Medalla

Cómo vivir el itinerario · Oraciones · Gozos

01 Camino de Encuentro

02 Camino de Esperanza

03 Camino de Reconciliación

04 Camino de Acogida

05 Camino de Justicia y Caridad

06 Camino de Paz

07 Camino de Libertad y Vida Nueva

08 Camino de Fraternidad y Misión

09 Camino hacia Jesús

Acción de gracias · Oraciones · Anexos

APROBACIÓN Y CORRECCION:

**P. CARLOS ARLEY CARDONA SALAZAR, CM.
VISITADOR PROVINCIAL**

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

P. ANDRÉS FELIPE ROJAS SAAVEDRA, CM.

PRESENTACIÓN

Tenemos en nuestras manos la decimosexta edición de la Novena a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Una vez más nos reunimos alrededor de la Madre del Señor, pero este año deseo invitarles a vivir algo particular: no solamente a repetir unas oraciones, sino a emprender un camino. Porque todos somos caminantes. Unos avanzan con entusiasmo; otros llevan los pies cansados. Algunos saben hacia dónde se dirigen; otros apenas consiguen dar el paso de hoy. Hay quienes vienen de una experiencia dolorosa, quienes buscan recomenzar, quienes se sienten solos, quienes han perdido la confianza en el futuro o quienes se preguntan qué pueden hacer ante un mundo herido por la violencia y la desigualdad.

A todos ellos quiere acompañar esta novena. Su título, «**Milagrosa, abres caminos**», no pretende decir que María sustituya nuestras decisiones, nos evite cualquier sufrimiento o resuelva mágicamente nuestros problemas. Expresa algo más profundo: la confianza en su intercesión de Madre, que nos conduce siempre a Jesucristo. Él es el Camino verdadero; María nos enseña a recorrerlo. La medalla que llevamos al pecho es una memoria visible de esta fe y una invitación a vivir lo que creemos.

En 1830, Francia atravesaba una época de fuertes tensiones sociales y políticas. En París se vivieron jornadas revolucionarias, y numerosas familias conocieron el miedo y la inestabilidad. En aquel mismo año, en la capilla de las Hijas de la Caridad de la calle del Bac, santa Catalina Labouré recibió las manifestaciones marianas vinculadas al origen de la Medalla Milagrosa. Dos años después, cuando una epidemia de cólera golpeó duramente a París, las Hijas de la Caridad comenzaron a distribuir las primeras medallas mientras servían a quienes sufrían. Aquella historia nos recuerda que la devoción mariana no nació para mantenernos ajenos a las heridas del mundo, sino para sostener una fe capaz de acercarse a ellas.

Los signos de la medalla tienen mucho que decirnos. La cruz nos recuerda hasta dónde llega el amor de Cristo. La «M», unida a la cruz, nos habla de la presencia fiel de María junto a su Hijo. Los dos corazones nos enseñan a amar sin huir del dolor. Las doce estrellas evocan al Pueblo de Dios reunido en la esperanza. El mundo a los pies de María nos recuerda que ningún pueblo está fuera del cuidado de Dios. La serpiente nos enfrenta al mal que

desfigura la dignidad humana. Los rayos que salen de las manos de la Virgen simbolizan las gracias que recibimos del Señor por su intercesión. La jaculatoria inscrita en el óvalo nos invita a confiar en la misericordia divina.

Cada jornada tendrá cuatro momentos: **el camino que se abre, los muros que debemos romper, las señales que hemos de reconocer y la meta hacia la cual queremos avanzar**. No serán cuatro temas desconectados, sino cuatro movimientos de una misma conversión. Junto a ellos encontraremos la Palabra de Dios, un signo concreto, preguntas para el examen personal y comunitario, un compromiso de caridad y una oración.

Habrà caminos de encuentro y de esperanza, de reconciliación y de acogida, de justicia y de paz, de libertad interior y de fraternidad. Al final comprenderemos que la meta no es simplemente tener abiertos todos nuestros proyectos, sino permitir que Cristo transforme nuestra vida y nos haga capaces de abrir caminos para los demás.

Quisiera que cada persona que termine esta novena pueda mirar de nuevo su medalla y hacerse una pregunta muy sencilla: **¿qué camino me invita Dios a abrir hoy?** Tal vez sea una llamada que llevamos meses aplazando; quizá la reconciliación con alguien, una visita a una persona enferma, el acompañamiento de quien vive una dependencia, una acción por los pobres o el valor de pedir ayuda cuando ya no podemos solos.

Que la Santísima Virgen María nos acompañe en este itinerario. Que aprendamos de su fe y de su disponibilidad. Y que, al invocar «Milagrosa, abres caminos», no olvidemos nunca que el camino del Evangelio se reconoce por las huellas del amor, de la verdad, de la justicia y de la caridad.

P. Andrés Felipe Rojas Saavedra, C.M.

Corazón de Paúl

ANTES DE COMENZAR: CÓMO VIVIR EL ITINERARIO

Esta novena puede celebrarse en familia, en una parroquia, en una comunidad vicentina, en una institución educativa o personalmente. Quien anima la oración debe procurar que haya participación real y que las preguntas no se conviertan en un interrogatorio público. Hay experiencias —como la violencia, la enfermedad, la angustia o las adicciones— que deben acogerse con delicadeza, respeto y reserva.

El gran signo de los nueve días. Se prepara, en un lugar visible, una representación correcta de la Medalla Milagrosa, mostrando su anverso y su reverso. Al lado se coloca un camino de nueve huellas de cartulina o nueve piedras pequeñas. Cada día se incorpora una huella con el nombre del camino recorrido y el signo correspondiente. La medalla permanece completa: no es necesario quitarle ni añadirle partes. Si se reproduce el reverso, debe conservar sus **doce estrellas**, la cruz sobre la «M» y los dos corazones. Al lado puede colocarse una Biblia abierta y un cirio.

Un compromiso común de caridad. Durante los nueve días, cada participante podrá aportar, según sus posibilidades, un alimento no perecedero, un elemento de aseo o una ayuda concreta para una familia necesitada.

Orden sugerido para cada jornada: 1. Saludo y señal de la cruz. 2. Comentario inicial. 3. Canto de entrada (selección libre). 4. Oración para todos los días. 5. Oración a la Santísima Virgen. 6. Gozos tradicionales. 7. Proclamación del texto bíblico y reflexión del día. 8. Signo y preguntas. 9. Compromiso y oración del caminante. 10. Padrenuestro, avemaría y gloria. 11. Jaculatoria, canto final (selección libre) y despedida.

Sobre las lecturas bíblicas. Se indica el pasaje completo que debe proclamarse desde una Biblia de uso litúrgico o de la comunidad. Las frases breves incluidas en estas páginas son claves para la meditación, no reemplazan la lectura íntegra. Así cada comunidad puede utilizar la traducción bíblica apropiada.

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

Oración para todos los días

Padre bueno y misericordioso, que nunca te cansas de buscar a tus hijos, hoy nos presentamos ante ti como caminantes. Conoces las alegrías que llevamos en el corazón, las cargas que nos abruma y los caminos que todavía no sabemos recorrer. Tú no nos creaste para vivir encerrados en el miedo ni para pasar indiferentes ante el dolor de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, tu Hijo, que se hizo compañero de nuestro camino, y con la fuerza del Espíritu Santo, renueva nuestra fe. Que en estos nueve días aprendamos a reconocer los muros que nos separan, las señales de tu presencia y las metas que nos propone el Evangelio. Por intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, abre nuestros corazones a la conversión, nuestras manos al servicio y nuestras comunidades a la fraternidad.

Que no busquemos en la medalla un amuleto, sino un recuerdo vivo de tu amor y una llamada a seguirte. Que al llevarla sobre nuestro pecho llevemos también tu Palabra a nuestras decisiones y tu caridad a nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Oración a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Madre Milagrosa, venimos ante ti con la confianza de los hijos que saben que nunca están solos. Hoy ponemos en tus manos nuestra vida, nuestras alegrías y preocupaciones, los caminos que hemos recorrido y aquellos que todavía no sabemos cómo emprender. Tú, que supiste confiar en Dios aun en medio de la incertidumbre, enséñanos a caminar con fe, incluso cuando las dificultades parecen cerrar todas las puertas.

Milagrosa, abre caminos en nuestra vida. Allí donde el orgullo nos separa, enséñanos a encontrarnos; donde existen heridas, ayúdanos a perdonar; donde reina la indiferencia, despierta la caridad; y donde parece apagarse la esperanza, recuérdanos que el amor de Dios siempre puede hacer nuevas todas las cosas.

Madre nuestra, no permitas que pensemos solamente en nuestros propios caminos. Danos un corazón generoso, capaz de tender la mano a quien ha caído, de acoger al que llega, de consolar al que sufre y de trabajar por un mundo más justo y fraterno.

Acompáñanos, Virgen de la Medalla Milagrosa, en cada paso de nuestra vida. Llévanos siempre a Jesús, tu Hijo, para que, iluminados por su Palabra y fortalecidos por su amor, aprendamos a vivir como verdaderos discípulos suyos, haciendo de nuestra fe un camino de servicio y de esperanza.

Amén.

Jaculatoria: ¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!

GOZOS

Respuesta: Puede ser el estribillo de una canción o la jaculatoria: «Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que acudimos a ti».

Madre Milagrosa, de ternura y
compasión
Que haciendo historia de salvación
Vas caminando siempre con tu
pueblo
Que a ti clama en la aflicción.

En mil ochocientos treinta,
En Francia, Calle del Bac,
A una pobre novicia,
La Virgen santa se apareció.
Eran vísperas de San Vicente
Noche silenciosa de julio
Cuando la Madre dejó su trono
Y en una pequeña capilla se
presentó.

Siendo la media noche
Un Ángel se apareció
Para darle un anuncio
De parte de la Madre de Dios.
Las luces se iban prendiendo
Las puertas se iban abriendo
Y al llegar a la capilla la hermana
ansiosa la esperó.

La voz del cielo anunciaba
Que la madre llegó.
La sede sacerdotal
Con humildad ella ocupó.

La hermana Catalina
Sus manos colocó
En las piernas de la Madre
Y misión ella le encomendó.

En una mañana de noviembre
Los sentidos no lo percibieron
Pero un corazón atento
Nuevamente a la Madre observó;
Las insignias de la medalla
Que Catalina vio, se han
convertido
En fuente de milagro y amor.

«Haz acuñar una medalla»
La Virgen le pidió
Para ser portata por los fieles
Con gran devoción.
Madre Santa, tu gran
Medalla es emblema de tu amor,
Hoy nosotros la portamos
En señal de filiación.

Sea por Jesús, sea por María
Sea por el ejemplo de los santos
que nos guían.
Y que por la Medalla Milagrosa
Alcancemos la gracia de convertir
Nuestros dolores en alegría.

DÍA 01

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE ENCUENTRO

Símbolo de la medalla: la cruz unida a la «M».

Signo de la jornada: dos cintas que llegan de extremos diferentes hasta una cruz sencilla colocada junto a la medalla; cada cinta representa un camino humano que necesita encontrarse con otro.

Canto de entrada:

<https://youtu.be/xK2buor5jOM?si=baEoMx7PF2UJlgQb>

Comentario inicial

Comenzamos nuestra peregrinación reconociendo algo que todos necesitamos: encontrarnos. Vivimos rodeados de mensajes, pantallas y personas, pero no siempre nos sentimos acompañados. Hay hogares donde ya casi no se conversa, comunidades donde nos conocemos de vista sin conocernos de corazón, y personas que llevan mucho tiempo esperando una palabra cercana. Hoy le pedimos a la Virgen Milagrosa que nos ayude a abrir el camino del encuentro, porque nadie debería sentirse invisible en medio de nosotros.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Lucas 24,13-35. Los discípulos de Emaús caminan desanimados; Jesús se acerca, escucha su historia y comparte con ellos el camino.

Textos para acompañar: Mateo 18,20; Romanos 12,10-15.

Frase para guardar en el corazón: Jesús no espera a que los discípulos resuelvan sus dudas para caminar junto a ellos.

01 El camino que se abre: aprender a acercarnos

La escena de Emaús comienza con dos discípulos que se alejan de Jerusalén. Caminan juntos, pero están encerrados en una misma tristeza. Hablan de lo sucedido y tratan de encontrarle sentido a una esperanza que creen perdida. Entonces Jesús se pone a caminar a su lado. No irrumpe con reproches ni les exige una confesión inmediata. Primero se acerca, pregunta y escucha. La salvación se manifiesta también en esa delicadeza de Dios, que sabe acompañar antes de corregir.

Cuántas veces hacemos lo contrario: queremos dar consejos sin conocer la historia del otro; respondemos antes de escuchar; pensamos que estar conectados significa estar acompañados. Pero hay personas que no necesitan un discurso, sino alguien que se siente a su lado. Abrir caminos de encuentro comienza cuando renunciamos a ser el centro de toda conversación y hacemos espacio para la vida ajena.

En el reverso de la Medalla Milagrosa, la «M» aparece vinculada a la cruz. No significa que María ocupe el lugar de Cristo: nos recuerda su unión de fe y amor con el misterio de su Hijo. Al contemplar este signo, descubrimos que la vida cristiana es una vida de relación. Jesús nos reúne como hermanos, y su Madre nos enseña a permanecer cerca, especialmente cuando el dolor amenaza con dispersarnos.

02 Los muros que debemos romper

La soledad no siempre consiste en vivir sin gente alrededor; a veces consiste en sentir que nadie nos escucha. A ella se suman los muros del individualismo, los prejuicios, la indiferencia y la costumbre de juzgar a las personas por un solo error. También existe la tristeza que nos hace pensar que ya no tenemos nada que ofrecer. Estos muros no se rompen obligando a nadie a hablar, sino ofreciendo una presencia respetuosa y perseverante. Quien atraviesa un sufrimiento emocional profundo necesita cercanía y, cuando corresponda, ayuda profesional; no acusaciones por supuesta falta de fe.

03 Las señales que hemos de reconocer

En Emaús, los discípulos reconocen a Jesús al compartir la mesa. Una comida, una conversación sincera, una visita, una llamada o una escucha sin prisa pueden convertirse en pequeñas señales del Reino. Hoy, al observar la cruz y la «M», contemplemos la fidelidad de María, que no se alejó del sufrimiento de su Hijo. Pongamos las dos cintas alrededor de la medalla y acerquemos sus extremos: no para borrar las diferencias, sino para afirmar que podemos encontrarnos a través de ellas.

04 La meta: una fraternidad que tenga rostro

La meta de hoy no es conocer a más personas, sino construir vínculos más humanos. Una comunidad cristiana se reconoce por su capacidad de hacer

lugar al que llega y de buscar a quien se ha quedado atrás. No habrá auténtico encuentro con el Señor si continuamos cerrando los ojos ante el hermano.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿A quién he dejado de escuchar porque me acostumbré a juzgarlo o porque considero que su vida no tiene nada que ver con la mía?
2. ¿Hay alguien cercano que esté atravesando una soledad silenciosa y a quien pueda ofrecerle tiempo y compañía?
3. Cuando llevo la medalla, ¿recuerdo que María me invita a acercarme a Cristo presente también en los demás?

Paso de caridad: dedicar hoy al menos veinte minutos a escuchar a alguien sin mirar el teléfono, sin interrumpir y sin convertir su historia en tema de conversación con terceros.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, que permaneciste cercana a Jesús en todos los momentos de su vida, enséñanos a no pasar de largo ante nuestros hermanos. Rompe en nosotros los muros de la indiferencia, danos palabras que consuelen y oídos capaces de escuchar. Que nadie se sienta extraño en nuestros hogares y comunidades. Abre nuestros caminos al encuentro y llévanos a tu Hijo, que se hizo compañero de los discípulos desanimados. **Amén.**

DÍA 02

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE ESPERANZA

Símbolo de la medalla: los rayos que brotan de las manos abiertas de María.

Signo de la jornada: una pequeña lámpara encendida rodeada de cintas doradas; junto a ella, una hoja en blanco donde cada participante puede escribir, de forma privada, aquello que le preocupa.

Comentario inicial

No todos los caminos se recorren con tranquilidad. Muchas personas caminan con el corazón inquieto por la salud, el trabajo, la familia o el futuro. A veces la preocupación se vuelve tan intensa que cuesta dormir, decidir o encontrar descanso. Hoy no venimos a negar esas experiencias ni a exigir una sonrisa a quienes sufren. Venimos a recordar que la esperanza cristiana no consiste en saber lo que ocurrirá mañana, sino en confiar en que Dios no deja de acompañarnos en el día de hoy.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Mateo 6,25-34. Jesús invita a descubrir la Providencia del Padre sin dejarnos dominar por la preocupación del mañana.

Textos para acompañar: Isaías 43,18-19; Filipenses 4,6-7; Salmo 42(43),5.

Frase para guardar en el corazón: La esperanza no elimina automáticamente las dificultades; impide que las dificultades tengan la última palabra sobre nuestra vida.

01 El camino que se abre: confiar sin dejar de actuar

Jesús habla a personas que conocen la fragilidad de la existencia. Saben lo que significa necesitar el pan de cada día y vivir bajo la incertidumbre. Por eso, cuando el Señor les pide que miren los pájaros y las flores, no está invitándolas a la irresponsabilidad. Les está recordando que su dignidad no depende de lo que producen ni de cuánto pueden controlar. Antes de cualquier éxito o fracaso, son hijos amados de Dios.

La ansiedad, sin embargo, puede convertir el futuro en un territorio amenazante. Imaginamos muchas puertas cerradas antes de acercarnos a

ellas. Queremos tener una respuesta inmediata para todo; y cuando no la encontramos, creemos que hemos perdido el camino. En esas horas, la esperanza puede comenzar con un gesto pequeño: pedir apoyo, organizar lo que sí podemos hacer, aceptar lo que no controlamos, buscar atención médica o psicológica si la necesitamos y confiar a Dios aquello que nos supera.

Las manos abiertas de la Virgen Milagrosa nos ofrecen una hermosa imagen. Según el relato de santa Catalina Labouré, los rayos simbolizan las gracias vinculadas a la intercesión de María. No son promesa de una vida sin lágrimas, sino invitación a recibir la gracia que nos sostiene y nos mueve a obrar el bien. Algunas gracias llegan como fortaleza; otras, como claridad; otras, como la ayuda de una persona que aparece cuando creíamos caminar solos.

02 Los muros que debemos romper

El fatalismo nos hace repetir que nada cambiará; el afán de control nos convence de que todo depende exclusivamente de nosotros; la vergüenza nos impide pedir ayuda. Otro muro es juzgar la enfermedad emocional como debilidad espiritual. La oración puede acompañar el proceso de recuperación, pero no reemplaza un diagnóstico, un tratamiento ni el cuidado de quienes nos rodean. Dios también nos alcanza mediante el saber, la medicina y la solidaridad humana.

03 Las señales que hemos de reconocer

Isaías anuncia caminos nuevos donde parecía haber solamente desierto. No nos invita a despreciar las heridas del pasado, sino a descubrir que la historia permanece abierta a la acción de Dios. Encendamos la lámpara y extendamos las cintas como signos de los rayos de la medalla. Miremos nuestra preocupación con sinceridad: quizá hoy la señal no sea una solución completa, sino el primer paso posible.

04 La meta: aprender a caminar con confianza

La meta es una esperanza activa: una fe que ora, busca ayuda, discierne y no renuncia a sembrar vida. Esperar cristianamente no es cruzarse de brazos; es continuar haciendo el bien mientras confiamos nuestro futuro al Padre.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Qué temor está ocupando tanto espacio en mi vida que me cuesta reconocer los bienes y las personas que hoy tengo cerca?
2. ¿Qué acción concreta puedo realizar, y qué ayuda necesito pedir, en lugar de quedarme atrapado en la preocupación?
3. ¿De qué manera puedo acompañar a una persona que vive ansiedad o tristeza sin minimizar su sufrimiento ni ofrecerle respuestas fáciles?

Paso de caridad: buscar hoy un gesto de esperanza real para alguien: acompañarlo a una consulta, ayudarle a resolver una necesidad, escucharlo o facilitarle un contacto de apoyo, según su situación.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, abre caminos de esperanza cuando el futuro nos produzca temor. Enséñanos a confiar en la Providencia sin descuidar nuestras responsabilidades. Acompaña a quienes viven ansiedad, depresión, enfermedad o incertidumbre; pon junto a ellos manos competentes y corazones disponibles. Que los rayos de tu medalla nos recuerden que la gracia de Dios puede sostenernos aun en los días difíciles. Por tu intercesión, haznos valientes para pedir ayuda y generosos para ofrecerla.

Amén.

DÍA 03

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE RECONCILIACIÓN

Símbolo de la medalla: el Corazón de Jesús coronado de espinas y el Corazón de María atravesado por la espada.

Signo de la jornada: dos trozos de un pequeño puente de cartón, inicialmente separados; al concluir, se acercan y se unen con una cinta donde se escribe «verdad y misericordia».

Comentario inicial

Hay heridas que permanecen abiertas durante mucho tiempo. Una palabra humillante, una traición, una división familiar, una amistad rota o una comunidad enfrentada pueden convertirse en muros que parecen imposibles de atravesar. Todos deseamos la paz, pero no siempre estamos dispuestos a recorrer el camino que conduce a ella. Hoy contemplamos los corazones de Jesús y de María, y pedimos la gracia de una reconciliación que nazca de la verdad, no del silencio impuesto.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: 2 Corintios 5,17-21. En Cristo recibimos el don de la reconciliación y somos llamados a vivir como sus servidores.

Textos para acompañar: Colosenses 3,12-15; Mateo 5,23-24; Salmo 85(84),11.

Frase para guardar en el corazón: La reconciliación no consiste en fingir que nada ocurrió; comienza cuando reconocemos la verdad y nos hacemos responsables del amor.

01 El camino que se abre: sanar las relaciones con verdad

San Pablo afirma que la reconciliación es primero una iniciativa de Dios. No fuimos nosotros quienes inventamos el camino de regreso: el Padre salió a nuestro encuentro en Jesucristo. De esta certeza nace una exigencia concreta. Quien ha recibido misericordia no puede convertir su corazón en un lugar donde se acumula indefinidamente el resentimiento.

Pero reconciliarse no equivale a justificar el daño. Algunas heridas requieren reconocer las responsabilidades, reparar lo que se pueda, establecer límites y respetar los tiempos de la persona afectada. Perdonar

tampoco significa regresar a una relación peligrosa ni renunciar a la justicia. En situaciones de violencia, proteger a la víctima y buscar ayuda es parte indispensable del camino. La fe no obliga a soportar abusos para demostrar santidad.

Los dos corazones del reverso de la Medalla Milagrosa nos sitúan ante el misterio del amor que permanece fiel en el sufrimiento. El Corazón de Jesús, rodeado de espinas, señala el amor redentor del Señor; el de María, atravesado por una espada, recuerda la palabra de Simeón y el dolor de la Madre. No son imágenes para glorificar el sufrimiento, sino para revelar que el amor verdadero no se desentiende del dolor del otro. Allí encontramos una escuela de compasión, pero también de valentía.

A menudo nos resulta más cómodo mantener distancias que pedir perdón. Nos justificamos diciendo que el otro también se equivocó. Y así pasan los meses, incluso los años. El Evangelio no nos permite convertir la dureza de corazón en una forma de defensa permanente. Nos invita a dar el primer paso posible, aunque no podamos garantizar la respuesta de la otra persona.

02 Los muros que debemos romper

Debemos reconocer el orgullo que impide pedir perdón, la vergüenza que impide reconocer el daño, el deseo de venganza y la costumbre de utilizar el pasado para humillar. También hemos de romper el muro de la falsa paz, que exige callar a quien ha sufrido. Sin verdad, escucha, reparación y condiciones de seguridad, la reconciliación corre el riesgo de convertirse en una nueva injusticia.

03 Las señales que hemos de reconocer

Pablo habla de una nueva creación. Cada gesto honesto de arrepentimiento, cada restitución, cada conversación respetuosa y cada límite saludable pueden ser señales de esa novedad. Juntemos las dos partes del puente, recordando que no basta acercar materiales: es necesario construir confianza. La unión de los corazones de Jesús y María nos remite a la misericordia de Dios, que nunca debe separarse de la justicia.

04 La meta: la paz que no es apariencia

Nuestra meta es una comunión fundada en la verdad. Donde haya posibilidad de reconciliación, queremos trabajar por ella; donde el daño

persista, queremos actuar con justicia y proteger la dignidad de todos. La paz cristiana no es negación de los conflictos, sino compromiso por transformarlos sin destruir a las personas.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿A quién necesito pedir perdón sin excusas y qué reparación concreta puedo ofrecer?
2. ¿Estoy confundiendo el perdón con la obligación de tolerar una situación que me hace daño o daña a alguien más?
3. ¿Qué muro de orgullo, desconfianza o resentimiento debo comenzar a derribar para vivir con un corazón más libre?

Paso de caridad: dar un paso prudente y sincero hacia la reconciliación: reconocer un error, escribir una disculpa, buscar mediación o ayudar a reparar una injusticia, respetando siempre la seguridad y la libertad de las personas.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, cuyo corazón conoció el dolor sin dejar de amar, acompaña nuestras relaciones heridas. Al mirar el corazón de Jesús y el tuyo, danos humildad para reconocer nuestras faltas, valentía para defender la verdad y paciencia para reconstruir la confianza. Que nunca utilicemos tu nombre para exigir silencio a quien sufre. Abre caminos de perdón responsable, de reparación y de paz verdadera. **Amén.**

DÍA 04

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE ACOGIDA

Símbolo de la medalla: el globo que evoca al mundo y a cada persona bajo el cuidado de Dios.

Signo de la jornada: un mapa sencillo del mundo, una sandalia de caminante y una silla vacía que se dispone junto a la comunidad; se escribe en una huella la palabra «bienvenido».

Comentario inicial

Hay personas que caminan porque quieren conocer otros lugares, pero hay quienes se ponen en camino porque han tenido que abandonar su casa. Otros viven en su propio barrio sintiéndose extranjeros: no encuentran quien los escuche, no tienen empleo, son rechazados por sus heridas o viven señalados por un problema que todavía no han logrado superar. Hoy le pedimos a María, Madre de todos, que ensanche nuestras puertas y nos enseñe a reconocer un hermano donde el mundo nos ha acostumbrado a ver una amenaza.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Lucas 10,25-37. La parábola del samaritano nos muestra que la verdadera cercanía se construye al detenernos ante el herido.

Textos para acompañar: Levítico 19,33-34; Hebreos 13,1-2; Mateo 25,35.

Frase para guardar en el corazón: El prójimo no es solamente aquel que pertenece a mi grupo; también es aquel ante quien decido no pasar de largo.

01 El camino que se abre: ensanchar la casa y el corazón

En la parábola de Jesús, un hombre queda herido al borde del camino. Un sacerdote y un levita lo ven y pasan de largo. No conocemos todas sus razones, pero sabemos el resultado: un ser humano permanece solo en medio de su dolor. Después llega un samaritano, miembro de un pueblo despreciado por muchos de sus contemporáneos, y ocurre lo inesperado: el extranjero es quien se aproxima, cuida y se compromete.

Jesús cambia la pregunta. Ya no se trata únicamente de decidir quién merece ser llamado mi prójimo, sino de preguntarme si estoy dispuesto a

comportarme como prójimo del que necesita ayuda. Esta inversión es profundamente cristiana. La caridad no se organiza alrededor de la comodidad del que ayuda, sino alrededor de la dignidad del que sufre.

En la visión del 27 de noviembre de 1830, Catalina Labouré contempló a María relacionada con el globo, signo del mundo y de cada persona. La imagen nos ayuda a recordar que la maternidad espiritual de María no puede encerrarse en nuestras fronteras, costumbres o preferencias. Su medalla no es una insignia que separe a los buenos de los malos; es una invitación a mirar el mundo con el corazón abierto al Señor.

Hoy son muchos los caminantes vulnerables: familias desplazadas por la guerra, migrantes que no encuentran acogida, personas que han quedado sin techo, enfermos que viven solos, jóvenes estigmatizados por una dependencia y personas mayores que parecen no contar para nadie. No basta con decir que todos somos hermanos si después convertimos la nacionalidad, la pobreza, la discapacidad o el pasado de alguien en motivo de desprecio. Abrir caminos de acogida supone escuchar historias, reconocer derechos y compartir oportunidades concretas.

02 Los muros que debemos romper

El miedo al diferente, la xenofobia, el clasismo, el racismo, el prejuicio y la aporofobia —el rechazo a las personas pobres— levantan fronteras dentro de nuestras propias comunidades. También excluye la costumbre de reducir a una persona a su adicción, su situación migratoria o un episodio difícil de su historia. La acogida cristiana no exige ingenuidad; necesita prudencia, organización y condiciones seguras, pero nunca puede renunciar al respeto por la dignidad humana.

03 Las señales que hemos de reconocer

El samaritano no resolvió toda la violencia de su tiempo, pero se hizo cargo de la herida que encontró. Su aceite, sus vendas, su tiempo y su dinero se convirtieron en señales de misericordia. Colocamos la silla vacía junto al mapa como memoria de quienes no encuentran un sitio entre nosotros. La Virgen del globo nos recuerda que el mundo no es territorio de unos pocos: pertenece al Dios que nos llama a vivir como familia humana.

04 La meta: una hospitalidad que dignifica

Nuestra meta es una comunidad con puertas abiertas y relaciones responsables. Acoger es mucho más que ofrecer un saludo amable; significa reconocer el rostro, la voz y los derechos de quienes llegan. Una Iglesia que mira a María aprende a hacerse cercana a quienes se han quedado sin camino.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿A qué personas considero extrañas o inconvenientes antes de conocer sus historias?
2. ¿Nuestra familia o comunidad recibe realmente a quien es diferente, o solamente a quien piensa y vive como nosotros?
3. ¿Qué gesto de acogida podemos ofrecer a una familia migrante, desplazada o que enfrenta una situación de exclusión?

Paso de caridad: identificar una necesidad concreta de acogida en el barrio o la comunidad y responder con respeto: orientación, alimento, escucha, acompañamiento a un servicio o colaboración con una organización seria.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, que en tu imagen nos recuerdas al mundo entero, abre nuestras puertas a quienes caminan sin hogar, sin amigos o sin oportunidades. Líbranos de juzgar a las personas por su origen, sus heridas o su pobreza. Que sepamos reconocer a Jesús en el forastero, en el enfermo y en quien ha caído al borde del camino. Haz de nuestras comunidades una casa donde la dignidad de nadie sea negociable. **Amén.**

DÍA 05

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE JUSTICIA Y CARIDAD

Símbolo de la medalla: la serpiente bajo los pies de María, evocación de la victoria de Cristo sobre el mal.

Signo de la jornada: una cadena de papel con eslabones donde se escriben «hambre», «corrupción», «explotación», «indiferencia» y «desigualdad»; al final se rompe la cadena como compromiso de transformación.

Comentario inicial

No todos los muros están hechos de piedra. Hay muros contruidos por decisiones injustas, por oportunidades negadas y por la costumbre de mirar hacia otro lado. Una familia sin alimento, un trabajador explotado, un enfermo sin acompañamiento o un niño privado de educación no son asuntos ajenos a nuestra oración. Hoy contemplamos a la Virgen Milagrosa y le pedimos que nos ayude a recorrer los caminos de la justicia, porque la caridad cristiana no puede desentenderse de las causas que producen sufrimiento.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Isaías 58,6-10. El profeta vincula el culto verdadero con liberar al oprimido, compartir el pan y no volver la espalda al hermano.

Textos para acompañar: Santiago 2,14-17; Amós 5,21-24; Lucas 4,16-21.

Frase para guardar en el corazón: La oración que agrada a Dios no puede ser indiferente al clamor del pobre.

01 El camino que se abre: pasar de la compasión a la responsabilidad

El profeta Isaías habla con una claridad que incomoda. El pueblo desea honrar a Dios, pero conserva prácticas que lastiman la vida de los más vulnerables. Se preocupa por cumplir gestos religiosos mientras existen cadenas de injusticia alrededor. Entonces el Señor denuncia aquella contradicción: no se puede convertir el culto en una excusa para olvidar al hermano.

Esta palabra sigue interrogándonos. Podemos venerar la Medalla Milagrosa, adornar hermosamente sus imágenes y cantar con entusiasmo; pero si el pobre permanece invisible para nosotros, algo fundamental está faltando. El Evangelio nos recuerda que no basta sentir lástima. La caridad que nos enseñó san Vicente de Paúl es concreta, organizada, perseverante y atenta a la dignidad de quienes reciben ayuda. Dar un alimento es valioso; preguntarnos por qué tantos hogares no consiguen alimentarse también es una exigencia de la fe.

La imagen de la Virgen que pisa la serpiente pertenece al lenguaje bíblico del triunfo de Dios sobre el mal. No autoriza a señalar a personas o pueblos como si fueran encarnaciones del enemigo. Nos invita, más bien, a combatir lo que deshumaniza: la mentira, la codicia, la explotación, la violencia y el egoísmo que rompe la fraternidad. La victoria decisiva corresponde a Cristo, y nosotros participamos de ella cuando dejamos de cooperar con la injusticia.

Una comunidad vicentina debe saber unir la atención inmediata con la búsqueda de soluciones responsables. Servir a los pobres no significa utilizarlos para sentirnos generosos ni fotografiar su dolor para exhibir nuestra bondad. Significa escucharlos, reconocer sus capacidades, defender sus derechos y caminar junto a ellos. La justicia social no es una moda que agregamos al Evangelio: brota de la dignidad de toda persona creada a imagen de Dios.

02 Los muros que debemos romper

Hay que romper la indiferencia ante el hambre, la normalización de la corrupción, la resignación frente a la explotación y la idea de que la pobreza siempre es culpa del pobre. También debemos revisar nuestros hábitos de consumo y nuestras decisiones comunitarias: a veces colaboramos con aquello que después condenamos de palabra. Romper estos muros exige información seria, participación ciudadana responsable y caridad libre de protagonismos.

03 Las señales que hemos de reconocer

Isaías promete que la luz brillará cuando el pueblo practique la justicia. No porque Dios pueda ser comprado con buenas obras, sino porque el amor verdadero hace visible su presencia. Al romper simbólicamente la cadena de

papel, confesamos que no queremos quedarnos en una devoción incapaz de actuar. La serpiente bajo los pies de la Virgen nos recuerda que el mal no debe encontrar complicidad en nuestras manos.

04 La meta: una caridad que transforma

La meta de hoy es pasar de la sensibilidad ocasional a la responsabilidad permanente. Queremos comunidades capaces de socorrer, acompañar y transformar, sin separar la misericordia de la justicia. Allí donde una persona recupera su dignidad, comenzamos a reconocer las huellas del Reino.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Qué injusticia de mi entorno he terminado considerando normal porque me resulta más cómodo no intervenir?
2. ¿De qué manera mis decisiones personales y comunitarias pueden contribuir a una sociedad más justa?
3. ¿Nuestra caridad reconoce la dignidad y la voz de los pobres o los reduce a receptores pasivos de ayudas?

Paso de caridad: convertir la colecta solidaria de esta novena en un servicio que responda a una necesidad real, conversando con quienes serán acompañados y evitando cualquier exposición innecesaria de su situación.

Oración del caminante

Virgen Milagrosa, Madre cercana a los pobres, ayúdanos a mirar la realidad con los ojos del Evangelio. Que el signo de la serpiente vencida nos recuerde que no debemos pactar con la mentira, la indiferencia ni la injusticia.

Despierta en nosotros el amor que se hace servicio, la fe que defiende la dignidad humana y la valentía para transformar lo que causa sufrimiento.

Que sepamos amar a Cristo sirviéndolo en nuestros hermanos más necesitados. **Amén.**

DÍA 06

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE PAZ

Símbolo de la medalla: la cruz de Cristo levantada sobre la «M», memoria de la redención y de la fidelidad de María junto a su Hijo. **Signo de la jornada:** un mapa del mundo con pequeñas huellas de papel; en cada una se escribe una intención por los pueblos que sufren la guerra. Al lado se coloca una rama de olivo o una planta viva.

Comentario inicial

Vivimos en un mundo que continúa escuchando el estruendo de las armas. Familias desplazadas, ciudades destruidas, niños privados de seguridad, pueblos divididos por el odio y comunidades enfrentadas por sus diferencias nos recuerdan que la paz no puede ser una palabra decorativa. También en nuestras casas se producen pequeñas guerras hechas de insultos, silencios hostiles y deseos de venganza. Hoy caminamos con María para pedir la paz y, sobre todo, para preguntarnos ¿qué estamos haciendo para construirla?.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Efesios 2,13-18. Cristo derriba el muro de la enemistad y reúne a quienes estaban separados.

Textos para acompañar: Isaías 2,2-5; Mateo 5,9; Salmo 34(33),15.

Frase para guardar en el corazón: En Cristo, la paz no es simple ausencia de conflicto; es el nacimiento de una humanidad reconciliada.

01 El camino que se abre: aprender la paz de Cristo

San Pablo anuncia que Jesús es nuestra paz. No dice solamente que Cristo hable de ella o la recomiende: afirma que en su persona encontramos el fundamento de una nueva comunión. La cruz pone al descubierto el odio humano, pero revela al mismo tiempo un amor que no responde a la violencia con una violencia mayor. El Crucificado no convierte al enemigo en objeto de desprecio; entrega su vida para abrir una historia distinta.

Por eso el símbolo de la cruz sobre la «M» es tan importante. En el reverso de la Medalla Milagrosa, la centralidad de Cristo permanece clara. María no posee un poder independiente que sustituya la salvación realizada por su

Hijo. Su cercanía al misterio de la cruz nos enseña a acompañar a quienes sufren y a esperar la victoria de la vida. Llevar la medalla debe recordarnos que la paz tiene un precio de conversión, paciencia, verdad y justicia.

Resulta fácil pedir por el fin de las guerras cuando las noticias nos conmueven; mucho más exigente es revisar cómo tratamos a quienes piensan diferente. Hay palabras capaces de herir tanto que destruyen relaciones durante años. Hay mensajes compartidos sin verificar que alimentan prejuicios. Hay burlas que deshumanizan pueblos enteros. La construcción de la paz comienza también por la responsabilidad sobre lo que decimos, publicamos y difundimos.

Los conflictos internacionales poseen causas históricas, políticas y sociales complejas; sería irresponsable reducirlos a frases fáciles. Nuestra oración no reemplaza el trabajo diplomático, la protección de la población civil ni la exigencia de respeto por el derecho humanitario. Pero puede sostener un compromiso claro: rechazar la deshumanización, ayudar a las víctimas y defender que la vida de cada persona merece protección, cualquiera que sea su nacionalidad.

02 Los muros que debemos romper

La propaganda que convierte a pueblos completos en enemigos, la venganza, la intolerancia, la manipulación de la fe para justificar violencia y la indiferencia ante las víctimas son muros contra los que debemos trabajar. También hemos de romper el muro de creer que la paz solo corresponde a quienes gobiernan. Todos podemos contribuir a ella, aunque nuestros gestos parezcan pequeños.

03 Las señales que hemos de reconocer

Isaías anuncia un tiempo en que las armas se transforman en instrumentos para cultivar la tierra. Es una imagen poderosa: aquello que servía para destruir comienza a servir a la vida. Coloquemos las huellas de oración alrededor del mapa y la rama verde junto a la medalla. No representamos una victoria militar ni pretendemos adivinar el final de una guerra. Confesamos nuestra decisión de buscar la paz y acompañar a quienes la necesitan.

04 La meta: construir una paz con justicia

La meta es hacernos artesanos de paz. La verdadera paz protege la dignidad, escucha a las víctimas, busca justicia y rechaza la humillación. Una comunidad mariana no debería alimentar enfrentamientos por interés o fanatismo, sino ofrecer caminos de diálogo y servicio.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Qué palabras o publicaciones más alimentan divisiones, rumores o desprecio hacia otros?
2. ¿Soy capaz de defender la dignidad de las víctimas sin justificar la violencia contra personas inocentes?
3. ¿Qué conflicto de mi hogar, trabajo o comunidad puedo comenzar a transformar mediante una conversación sincera y respetuosa?

Paso de caridad: ofrecer una ayuda concreta a personas afectadas por la violencia o desplazamiento, o participar en una iniciativa local de convivencia. Verificar los hechos antes de compartir noticias sobre conflictos.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, Reina de la paz, mira a los pueblos heridos por la guerra, a las familias que huyen, a las víctimas olvidadas y a quienes trabajan por detener la violencia. Junto a la cruz de tu Hijo enséñanos que ninguna victoria justifica despreciar la vida humana. Abre caminos de diálogo donde se levantan muros de odio; danos valentía para defender la justicia, prudencia para hablar y un corazón dispuesto a sembrar reconciliación.

Amén.

DÍA 07

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE LIBERTAD Y VIDA NUEVA

Símbolo de la medalla: la jaculatoria «Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti», en diálogo con la Inmaculada Concepción y la gracia de Dios.

Signo de la jornada: unas manos abiertas junto a una cuerda desatada; en una tarjeta se escribe «pedir ayuda también es comenzar de nuevo».

Comentario inicial

Hay cadenas que no se ven. Algunas personas luchan contra una dependencia; otras están atrapadas por la vergüenza, el miedo, el aislamiento, el consumo problemático de sustancias o comportamientos que lastiman sus relaciones. A veces nuestra sociedad reacciona con condenas antes de ofrecer comprensión y caminos de atención. Hoy miramos la medalla de la Virgen y recordamos que la gracia de Dios no existe para humillar al que cae, sino para sostenerlo, llamarlo a la verdad y abrirle posibilidades de vida nueva.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Marcos 2,1-12. Un grupo de amigos lleva ante Jesús a un hombre que no puede llegar por sí mismo.

Textos para acompañar: Gálatas 5,1; Gálatas 6,2; Lucas 15,1-7.

Frase para guardar en el corazón: Nadie tiene que recorrer solo el camino de la recuperación y la conversión.

01 El camino que se abre: aceptar la gracia y pedir ayuda

El Evangelio nos presenta a cuatro hombres que cargan a un paralítico. La casa está llena, no hay paso y podrían haber regresado. Sin embargo, buscan una posibilidad nueva para acercarlo a Jesús. Su fe se manifiesta en una solidaridad concreta: llevan a su amigo, enfrentan las dificultades y se niegan a dejarlo fuera. En esta escena, el hombre enfermo no es reducido a su limitación. Es alguien amado y digno, por quien otros se esfuerzan.

Este relato ilumina las situaciones actuales de dependencia y sufrimiento. Una persona que atraviesa un trastorno por consumo de sustancias no

pierde su dignidad, ni queda definida por una etiqueta. Necesita escucha, límites adecuados, recursos terapéuticos cuando correspondan, acompañamiento familiar y comunitario, y oportunidades reales de reconstruir su proyecto de vida. No siempre existe una solución inmediata; la recuperación puede incluir recaídas y procesos largos. La esperanza cristiana no elimina estas dificultades: puede ayudar a sostener el compromiso con la vida.

La jaculatoria de la medalla proclama la Inmaculada Concepción de María. Esa verdad no fue anunciada para crear una frontera entre personas «puras» e «impuras», sino para contemplar la grandeza de la gracia de Dios que obra en la historia humana. María fue preservada del pecado original por los méritos de Jesucristo; nosotros somos llamados a acoger esa gracia, a convertirnos y a vivir en libertad. Su santidad no es motivo para despreciar nuestra fragilidad: es una señal luminosa de lo que Dios puede realizar en la criatura que se abre a su amor.

La inscripción nos invita a recurrir a María con confianza. Recurrir no significa renunciar a nuestra responsabilidad ni a los medios humanos de atención. Significa reconocer que no nos bastamos a nosotros mismos. A veces la primera puerta que se abre es la valentía de pronunciar estas palabras: «Necesito ayuda». Y otras veces la gracia se manifiesta en cuatro amigos que no abandonan al que está en el suelo.

02 Los muros que debemos romper

La vergüenza que impide pedir acompañamiento, los prejuicios contra quienes viven una adicción, la idea de que una recaída convierte a alguien en un fracaso y el silencio que protege situaciones de abuso son muros que debemos enfrentar. También es necesario rechazar la falsa solución que promete una curación automática por portar una medalla. La fe acompaña, orienta y fortalece; no reemplaza la atención médica ni la intervención profesional.

03 Las señales que hemos de reconocer

Los amigos del parálítico descubren una puerta donde todos veían un techo cerrado. Esa creatividad solidaria también es una señal del Evangelio. Coloquemos la cuerda desatada cerca de la medalla y leamos su jaculatoria con calma. La libertad cristiana no es hacer cualquier cosa, sino recuperar la

capacidad de amar, decidir responsablemente y recibir ayuda cuando la necesitamos.

04 La meta: recuperar dignidad y posibilidades

La meta no es presentar personas perfectas, sino comunidades donde se pueda comenzar de nuevo. Queremos una Iglesia que anuncie la misericordia, promueva la prevención, acompañe los procesos de recuperación y no expulse a quienes necesitan apoyo. Ninguna historia debe quedar reducida a su peor capítulo.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Qué situación necesito reconocer con sinceridad para poder recibir ayuda y comenzar un proceso de cambio?
2. ¿He tratado con prejuicio o desprecio a alguien por una dependencia, una crisis emocional o un error de su pasado?
3. ¿Qué puedo hacer para convertirme en uno de esos amigos que facilitan el acceso al cuidado y al encuentro con Jesús?

Paso de caridad: conocer una ruta de atención o una organización confiable para personas con problemas de consumo, salud mental o exclusión, y ofrecer apoyo sin divulgar historias personales ni improvisar tratamientos.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, llena de gracia, vuelve tu mirada maternal hacia quienes luchan por recuperar su libertad y reconstruir su vida. Que tu jaculatoria nos recuerde el amor proveniente de Dios y no se convierta nunca en motivo para condenar a nadie. Danos humildad para pedir ayuda, fortaleza para perseverar y sensibilidad para acompañar sin juzgar. Abre caminos de vida nueva para quienes hoy creen que todo está perdido. **Amén.**

DÍA 08

MILAGROSA, ABRES CAMINOS DE FRATERNIDAD Y MISIÓN

Símbolo de la medalla: las doce estrellas del reverso, signo que evoca al Pueblo de Dios y la dimensión eclesial de nuestra fe.

Signo de la jornada: un círculo de **doce estrellas** de cartulina alrededor de una medalla correctamente representada. En cada estrella se escribe una palabra que la comunidad desea vivir: escucha, oración, servicio, verdad, alegría, justicia, misericordia, acogida, paz, generosidad, unidad y misión.

Comentario inicial

Nadie recibe la fe para guardarla exclusivamente para sí. Ser cristianos significa entrar en una comunidad, aprender a llevar las cargas unos de otros y descubrir que los dones personales están destinados al bien común. Sin embargo, también nuestras comunidades pueden encerrarse en grupos, rivalidades y costumbres que dejan afuera a otros. Hoy, al contemplar las doce estrellas de la Medalla Milagrosa, pedimos la gracia de vivir como Iglesia que ora, comparte y sale al encuentro de los demás.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Hechos 2,42-47. La primera comunidad persevera en la enseñanza, la oración, la fracción del pan y la solidaridad.

Textos para acompañar: 1 Corintios 12,12-27; Juan 13,34-35; 1 Pedro 4,10.

Frase para guardar en el corazón: No somos Iglesia porque estemos uno al lado del otro, sino porque el Espíritu nos reúne en una misma vida de fe y caridad.

01 El camino que se abre: salir del aislamiento religioso

Los Hechos de los Apóstoles describen una comunidad que no separa la oración de la vida compartida. Sus miembros escuchan la enseñanza, celebran la fe y se preocupan por las necesidades concretas. La comunión cristiana no es una emoción agradable ni una fotografía donde todos aparecen sonrientes; es una forma exigente de vivir que compromete el tiempo, los bienes, las decisiones y la atención a los débiles.

San Pablo utiliza la imagen del cuerpo: muchos miembros, diferentes dones, una sola vida. Esta comparación desmonta la tentación de convertir

la Iglesia en un lugar de competencia. No todos tenemos que hacer lo mismo. La diversidad puede enriquecernos cuando reconocemos que cada persona posee una dignidad que no depende del cargo que ocupa, del reconocimiento que recibe o de su capacidad económica.

Las doce estrellas de la Medalla Milagrosa nos ayudan a contemplar esta dimensión eclesial. Evocan la plenitud del Pueblo de Dios: las doce tribus de Israel, el grupo apostólico y la imagen bíblica de la mujer coronada de doce estrellas. La iconografía no significa que cada estrella tenga un significado oficial independiente; juntas nos remiten a la comunidad llamada a vivir en fidelidad a Cristo. María, Madre de la Iglesia, no nos invita a formar grupos cerrados alrededor de ella, sino a permanecer unidos a su Hijo y a salir al encuentro del mundo.

Aquí el carisma vicentino tiene una palabra muy clara. La misión y la caridad se reclaman mutuamente. No basta anunciar a Cristo con discursos si faltan las manos que sirven; tampoco basta realizar actividades sociales si olvidamos la dignidad espiritual, las preguntas y la esperanza de las personas. La evangelización se hace creíble cuando hay comunidades sencillas, fraternas, libres de protagonismos y disponibles para servir a los pobres.

02 Los muros que debemos romper

El clericalismo, la rivalidad entre grupos, la indiferencia ante quienes llegan por primera vez, los privilegios injustificados y la idea de que unos pocos son dueños de la misión levantan muros dentro de la Iglesia. Hay que romper también el individualismo que pretende vivir la fe sin comunidad ni responsabilidad por los demás. La comunión no consiste en uniformidad, sino en caminar juntos bajo el Evangelio.

03 Las señales que hemos de reconocer

La primera comunidad comparte la mesa y los bienes. Esas acciones son señales concretas de fraternidad. Coloquemos las doce estrellas alrededor de la medalla y nombremos las virtudes que necesitamos cultivar. No añadiremos una decimotercera estrella: el signo tradicional es un conjunto de doce que orienta nuestra mirada hacia la Iglesia reunida en Cristo. Observemos cuál de esas palabras necesita convertirse hoy en realidad en nuestra comunidad.

04 La meta: una Iglesia que camina y sirve

La meta es una comunidad donde nadie sea espectador permanente y donde los últimos ocupen un lugar importante. Queremos una Iglesia capaz de escuchar, formar, celebrar, comunicar la fe y organizar la caridad. Cuando caminamos juntos, la medalla deja de ser solamente algo que llevamos sobre el pecho y se convierte también en una memoria de nuestra misión.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Estoy aportando mis dones a la vida de la comunidad o me limito a exigir lo que los demás deberían hacer?
2. ¿Qué personas quedan fuera de nuestros grupos, celebraciones y servicios, y por qué?
3. ¿Cómo podemos unir mejor la oración, el anuncio del Evangelio y el servicio concreto a los pobres?

Paso de caridad: organizar entre varias personas una acción común de servicio para después de la novena, con responsables, fecha y seguimiento, evitando que la caridad termine con la celebración del último día.

Oración del caminante

Madre Milagrosa, Madre de la Iglesia, enséñanos a vivir como una comunidad de hermanos y hermanas. Que las doce estrellas de tu medalla nos recuerden que nadie camina solo en la fe. Líbranos del deseo de sobresalir, de las rivalidades y de las puertas cerradas. Danos un corazón misionero y manos capaces de servir, especialmente a los pobres. Que nuestras comunidades sean signo de Cristo, que nos reúne y nos envía.

Amén.

DÍA 09

MILAGROSA, ABRES CAMINOS HACIA JESÚS

Símbolo de la medalla: la medalla completa, con ambos lados contemplados en su unidad; la cruz ocupa el centro del itinerario.
Signo de la jornada: las nueve huellas construidas durante la novena conducen hacia una Biblia abierta y una cruz; junto a ellas se coloca la medalla y el compromiso escrito de la comunidad.

Comentario inicial

Llegamos al final de estos nueve días. Hemos hablado de caminos de encuentro, de esperanza, de reconciliación, de acogida, de justicia, de paz, de libertad y de fraternidad. Tal vez descubrimos puertas que creíamos cerradas; quizá reconocimos heridas que todavía requieren tiempo y ayuda. Hoy queremos preguntarnos cuál es la meta de todo este caminar. La Virgen Milagrosa no nos lleva hacia sí como destino final: nos conduce a Jesucristo, que es el Camino y nos llama a participar de su vida y de su misión.

La Palabra que ilumina el camino

Lectura principal: Juan 14,1-6. Jesús anuncia que en Él encontramos el camino hacia el Padre.

Textos para acompañar: Apocalipsis 21,1-5; Filipenses 3,12-14; Mateo 25,34-40.

Frase para guardar en el corazón: El camino cristiano tiene nombre propio: Jesucristo; y sus huellas se reconocen en el amor con que servimos.

01 El camino que se abre: reconocer a Cristo como meta

En el Evangelio, los discípulos desean saber a dónde va Jesús y cómo llegar. La respuesta del Maestro no consiste en entregarles un mapa lleno de indicaciones externas. Se presenta Él mismo como el Camino, la Verdad y la Vida. Esto significa que el destino de nuestra existencia no puede reducirse al éxito de nuestros planes o a una vida sin dificultades. Caminar cristianamente es entrar en relación con Él, escuchar su Palabra, dejarse transformar por su gracia y aprender a amar como Él amó.

Durante estos días hemos contemplado los símbolos de la Medalla Milagrosa. Las manos abiertas de María nos recordaron las gracias de Dios; la cruz y la «M» nos hablaron de fidelidad; los corazones, del amor capaz de acompañar el sufrimiento; las doce estrellas, de la comunión eclesial; el globo, del cuidado por todos los pueblos; la serpiente, de la necesidad de combatir el mal; y la jaculatoria, de la confianza en la misericordia divina. Ninguno de estos signos existe aislado del misterio de Cristo. La medalla es como una pequeña catequesis que podemos llevar sobre el pecho.

El Apocalipsis anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva. La esperanza cristiana no se conforma con reparar superficialmente lo que está roto: espera la plenitud del Reino de Dios. Pero esa esperanza futura compromete nuestro presente. No podemos aguardar una tierra renovada mientras colaboramos con la destrucción de la tierra de hoy; ni hablar de fraternidad eterna mientras despreciamos a quien necesita pan, compañía y justicia.

María es la mujer que hizo de su existencia una disponibilidad constante al Señor. En su vida aprendemos que decir «sí» no significa tener el camino resuelto de antemano. Significa confiar, discernir y permanecer. Esa es también la invitación final de esta novena: tomar la propia vida con sus posibilidades y límites, y ponerla al servicio de Cristo. El milagro que hoy necesitamos quizá comience cuando dejemos de preguntarnos solamente qué puede hacer Dios por nosotros y empecemos a preguntarnos qué quiere hacer Dios por medio de nosotros.

02 Los muros que debemos romper

El último muro es creer que nuestra vida termina en nosotros mismos. El egoísmo, la superficialidad religiosa, la resignación ante el mal y una devoción desligada del Evangelio nos impiden alcanzar la meta. También es un muro buscar solamente resultados extraordinarios y no reconocer las conversiones cotidianas. La medalla no es una llave mágica: es un recordatorio de la gracia que nos llama a caminar.

03 Las señales que hemos de reconocer

Hoy unimos las nueve huellas alrededor de la medalla y las orientamos hacia la Palabra y la cruz. Cada huella representa una decisión que hemos comenzado a tomar. Si no ha sido posible dar todos los pasos, no significa

que la novena haya fracasado. Significa que tenemos un camino por delante. El Señor camina con nosotros y nos invita a levantarnos otra vez.

04 La meta: seguir a Jesús abriendo caminos para otros

La meta no es llegar solos. Es vivir unidos a Cristo y convertir nuestra fe en amor concreto. El caminante que comenzó pidiendo caminos abiertos termina dispuesto a abrirlos para los demás. Esta es la verdadera fecundidad de nuestra devoción: que la Madre nos enseñe a llevar a su Hijo al corazón del mundo, especialmente allí donde los pobres esperan buenas noticias.

Preguntas para nuestro caminar

1. ¿Qué descubrí de Cristo, de María y de mí mismo durante estos nueve días de oración?
2. ¿Cuál de los muros que identifiqué necesita un compromiso sostenido y no solamente una buena intención?
3. ¿Qué camino concreto me comprometo a abrir para otra persona o para mi comunidad a partir de hoy?

Paso de caridad: entregar la ayuda solidaria con respeto y poner en marcha el compromiso comunitario elegido. Escribir, con fecha y un responsable, una acción que continúe después de la novena.

Oración del caminante

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, Madre de Jesús y Madre nuestra, hemos caminado contigo durante estos nueve días. Traemos nuestros esfuerzos, nuestras preguntas, nuestros miedos y también nuestras pequeñas victorias. Gracias por recordarnos que nunca caminamos fuera de la mirada misericordiosa de Dios. No permitas que guardemos esta novena solamente como un recuerdo piadoso. Haz que abramos caminos de encuentro donde haya soledad; de esperanza donde exista angustia; de reconciliación donde haya heridas; de acogida ante la exclusión; de justicia frente al sufrimiento; de paz ante la violencia; de libertad allí donde existan cadenas; y de fraternidad en nuestras comunidades.

Llévanos siempre a tu Hijo Jesucristo, único Salvador, camino que conduce al Padre. Que por su Espíritu seamos discípulos capaces de anunciar el Evangelio y de servir a los pobres con amor efectivo. Hoy terminamos esta novena, pero no concluimos el camino. **Amén.**

AL CONCLUIR LA NOVENA

Acción de gracias y envío

Guía: Al concluir estos nueve días, presentemos al Señor nuestros pasos y pongamos en sus manos los caminos que apenas comienzan.

Todos: Padre de misericordia, te damos gracias por la vida, por tu Palabra y por la compañía de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Hoy ponemos ante Ti los nombres y los rostros de quienes necesitan encuentro, esperanza, perdón, acogida, justicia, paz y libertad. Recibe nuestros compromisos y no permitas que se conviertan en palabras sin fruto.

Haz que en nuestros hogares aprendamos a escucharnos; que en nuestras comunidades cuidemos a los débiles; que ante los conflictos busquemos caminos de diálogo; y que, siguiendo el espíritu de san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac, te sirvamos con humildad y amor en los pobres. Que la medalla que portamos nos recuerde cada día que pertenecemos a Cristo y que estamos llamados a reconocerlo en nuestros hermanos. **Amén.**

Guía: ¡Oh María, sin pecado concebida!

Todos: ¡Ruega por nosotros que recurrimos a Ti!

Compromiso del caminante

Yo, _____, después de vivir esta novena, me comprometo a abrir el siguiente camino de amor y de servicio:

Lo realizaré durante: _____.

Podré contar con el apoyo de: _____.

Que mi fe se reconozca en la caridad.

ANEXO I • GOZOS OPCIONALES

Estribillo:

¡Oh Virgen Milagrosa, llena de gracia!

Tu Medalla es signo de amor sin fin,

en tus brazos se abraza la esperanza,
y en tu luz hallamos el camino divino.

I

En la Medalla brilla la luz del cielo,
la cruz que aplasta toda oscuridad;
tus rayos, oh Madre, son puro anhelo
de guiar a tus hijos hacia la verdad.

II

Como el globo terráqueo en tus manos,
representas al mundo con tu amor maternal,
eres la Madre que escucha y acompaña,
y en tu ternura, hallamos el consuelo cabal.

III

Las doce estrellas que adornan tu manto,
reflejan al pueblo de Dios con

fervor,
en su unión y en su fe se encuentra el canto
que celebra la vida en tu amor y esplendor.

IV

En el corazón de Jesús y el tuyo,
late fuerte la redención del pecador;
con tu mirada, transformas el murmullo
en melodía de amor y de salvación.

V

Oh Virgen Milagrosa, en ti se revela
la gracia divina que al mundo renueva,
tu Medalla es el signo que consuela,
un faro en la tormenta que siempre nos eleva.

VI

A ti elevamos nuestras súplicas,
Madre,
en cada misterio, en cada aflicción;
tu presencia nos guía y nunca se acabe
la esperanza que brota de tu corazón.

ANEXO II · ORACIONES DE LA TRADICIÓN

Consagración del hogar a María

¡Oh Virgen María! A tu corazón inmaculado consagramos hoy nuestro hogar y todos los que lo habitan. Que nuestra casa sea, como la de Nazaret, morada de paz y de felicidad por el cumplimiento de la voluntad de Dios, por la práctica de la caridad y por el perfecto abandono a la Divina Providencia. Vela sobre cuantos lo habitan; ayúdalos a vivir cristianamente; cúbrelos con tu protección maternal y dignate, ¡oh bondadosa Virgen María!, formar de nuevo en el cielo este hogar que en la tierra pertenece por entero a tu Corazón Inmaculado. Amén.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

Bajo tu amparo (Sub tuum praesidium)

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas en las necesidades; antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Acordaos

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh Madre de Dios!, no desechéis mis súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

ANEXO III · LETANÍAS DEL CAMINANTE CON LA MEDALLA

Guía: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Guía: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Guía: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Dios Padre misericordioso, **ten piedad de nosotros.**

Jesucristo, camino hacia el Padre, **ten piedad de nosotros.**

Espíritu Santo, fuerza de los caminantes, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, un solo Dios, **ten piedad de nosotros.**

Respondemos: «*Ruega por nosotros*».

Santa María, Madre de Dios.

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

María, concebida sin pecado.

Madre que nos conduces a Jesús.

Mujer que escuchas la Palabra.

Madre cercana a los que están solos.

Consuelo de quienes viven en la angustia.

Madre de quienes buscan reconciliación.

Amparo de migrantes y forasteros.

Madre que nos enseñas a servir a los pobres.

Compañera de quienes trabajan por la justicia.

Reina de la paz.

Madre de los que desean comenzar de nuevo.

Mujer fiel junto a la cruz.

Madre de la Iglesia peregrina.

Estrella que orientas hacia Cristo.

Nuestra Señora de la caridad y de la misión.

Guía: Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Oremos: Dios nuestro, que nos diste en la Virgen María una madre y una discípula de fe, concédenos que, sostenidos por su intercesión, sigamos a Jesucristo por los caminos del Evangelio. Haznos constantes en la oración y generosos en la caridad, para que nadie quede olvidado a la orilla del camino. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

ANEXO IV · GUÍA DEL ANIMADOR Y DE LOS SIGNOS

1 · Encuentro

Signo principal: Cruz y «M»; dos cintas

Meta: Fraternidad con rostro

Acción de caridad: Escuchar sin prisa

2 · Esperanza

Signo principal: Rayos; lámpara

Meta: Confianza activa

Acción de caridad: Ofrecer ayuda concreta

3 · Reconciliación

Signo principal: Dos corazones; puente

Meta: Paz verdadera

Acción de caridad: Reparar un daño

4 · Acogida

Signo principal: Globo; silla y sandalia

Meta: Hospitalidad digna

Acción de caridad: Acompañar a un forastero

5 · Justicia y caridad

Signo principal: Serpiente; cadena de papel

Meta: Caridad transformadora

Acción de caridad: Responder a una necesidad real

6 · Paz

Signo principal: Cruz y «M»; rama verde

Meta: Paz con justicia

Acción de caridad: Ayudar a víctimas o construir convivencia

7 · Libertad y vida nueva

Signo principal: Jaculatoria; cuerda desatada

Meta: Dignidad y recuperación

Acción de caridad: Conocer una ruta de atención

8 • Fraternidad y misión

Signo principal: Doce estrellas

Meta: Iglesia que sirve

Acción de caridad: Preparar una misión comunitaria

9 • Hacia Jesús

Signo principal: Medalla completa; nueve huellas

Meta: Seguimiento de Cristo

Acción de caridad: Cumplir el compromiso común

Indicaciones para los signos: Nunca es obligatorio exponer públicamente experiencias personales. Las tarjetas pueden usarse sin nombres y las personas tienen derecho a no compartir sus respuestas. Si se incluye una dinámica de perdón, no debe exigirse un encuentro entre víctima y agresor. En las actividades con personas enfermas, migrantes, pobres o con dependencias deben respetarse la privacidad, el consentimiento y la dignidad de cada persona.

Sobre la medalla: Si se dibuja, imprime o proyecta, deben respetarse sus elementos históricos: en el anverso, la figura de la Virgen con la inscripción y los rayos; en el reverso, la cruz sobre la «M», los dos corazones y **exactamente doce estrellas**. Las interpretaciones pastorales de los símbolos ayudan a orar, pero no sustituyen el sentido cristológico y eclesial de la medalla.

ANEXO V · BREVE REFERENCIA HISTÓRICA Y DOCTRINAL

Las apariciones y el contexto. En 1830, santa Catalina Labouré era una novicia de las Hijas de la Caridad en la calle del Bac, París. La tradición recoge una visita de María en la noche del 18 al 19 de julio y la visión vinculada al diseño de la medalla el 27 de noviembre de ese año. Francia atravesaba tensiones y cambios políticos de gran magnitud. En 1832, durante la epidemia de cólera parisina, comenzaron a distribuirse las primeras medallas acuñadas. En este origen encontramos una relación elocuente entre confianza en María y servicio concreto a los enfermos y a los pobres.

Los dos lados de la medalla. En el anverso, María aparece sobre el globo, con el signo de la serpiente bajo sus pies y los rayos que brotan de sus manos, rodeada por la oración «Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti». En el reverso, la cruz sobre la «M» y los dos corazones señalan la vinculación de María al misterio de Cristo; las doce estrellas evocan la dimensión bíblica y eclesial de la imagen. Las interpretaciones de sus elementos deben evitar presentar a María al margen del Salvador.

La medalla y la fe. La Medalla Milagrosa es un sacramental, un signo de devoción y confianza; no es un amuleto ni produce efectos automáticos. La gracia es don de Dios. La intercesión maternal de María, según la enseñanza de la Iglesia, depende enteramente de la única mediación de Jesucristo y orienta a los fieles hacia Él. Por ello, la novena propone oración, conversión, vida sacramental, responsabilidad personal y obras de caridad.

**MILAGROSA,
ABRES CAMINOS**

Oh María, sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a ti.



**Corazón
de Paúl**

XVI EDICIÓN • 2026